

///

En este capítulo de “Generación 94” vamos a estar conversando con María del Carmen Feijoó, quien fue convencional constituyente por el PJ de la provincia de Buenos Aires y participó durante los tres meses de la reforma de la Constitución. Muchísimas gracias por el tiempo.

Gracias a vos por la iniciativa.

Para arrancar con la temática, hoy, repasando la entrevista al jefe del PJ Augusto Alasino, él dijo esta frase, palabras más, palabras menos, que Duhalde había llevado un grupo de mujeres que las identificó como “pañuelos verdes”, que en esa época todavía el término no se usaba, que eran como un grupo de feministas que participaron de la Convención. ¿Cuando escuchaste eso, qué te pasó?

Bueno, obviamente él no dijo eso en el recinto, fue en tu entrevista. La verdad que me dió mucha alegría, porque en relación a esta entrevista yo revisé todo lo que vos habías hecho y me hice la lista de doble entrada, vicio de socióloga, de ver qué mujer había nombrado cada convencional. Fue muy interesante. Primero porque sólo se nombran a tres o cuatro, o sea Roulet, Fernández Meijide y yo creo que paro de contar. Después de su *grand entrée*, también se menciona a Lilita pero de entrada eran esas. Y ninguno, que esto me pareció notable, se refirió a las mujeres como un subconjunto adentro de la Constitución. Lo que me pareció una buena sintonía fina para entender qué había pasado.

Y en esos años o puntualmente en la convención, ¿cómo era? ¿Había un rol de un movimiento feminista o era mur partidario? Cada una por cada partido.

Había un rol del movimiento feminista, afuera. Yo tengo aquí algo que se baja de internet, que es un texto de mujeres que estuvieron afuera de la convención, manifestándose. Mucha presión. MADEL, Mujeres Autoconvocadas para Decidir en Libertad. Y que sí ya se usaba el pañuelo verde como verás en esta foto, llenaron de verde el atrio del paraninfo. Eran amigas todas, más, porque yo ya llevaba muchos años involucrada en la lucha por los derechos reproductivos. Y claro, la vida interna de una mujer dentro de la Convención, estaba naturalmente subordinada a su posición política y a su bloque territorial y político. Entonces los grados de libertad respecto de esa matriz de determinación eran bajos, pero bueno, cada una sabe qué cosas puede negociar en su vida y ahí se juega. Yo tenía dos y sigo teniendo dos: el derecho al cuerpo que es un derecho personalísimo, a tomar decisiones sobre nuestro propio cuerpo y la oposición a la pena de muerte. En una época, otro de mis karmas fue la lucha contra el servicio militar obligatorio. Después de que asesinaron a Carrasco, con una gran historiadora argentina, Hilda Sabato, radical, nada que ver conmigo, creamos una cosa bárbara que se llamó FOSMO, Frente de Oposición al Servicio Militar Obligatorio. Antes del comienzo del '83, o sea nos moríamos de miedo. Y salió bien, se pudo. Lo cual no quiere decir que las muertes hayan parado porque en el mismo regimiento que mataron a Carrasco siendo voluntario ahora el servicio militar, acaban de matar a un colimba voluntario. Había algo más que la obligatoriedad, había algo intrínseco en la institución. Esas fueron mis tres no negociables.

En la Constituyente, ¿cómo impregnaron en tus discusiones estos tres temas tuyos?

La lucha contra la pena de muerte por suerte no estuvo en el cartel, el FOSMO estaba esperando la decisión de la colimba voluntaria y el tema de la defensa de la vía de la concepción, apareció un poco abruptamente. O sea, a medida que los acuerdos avanzaban, había sectores que impugnaban por abrir este frente de conflicto. Para mí esos sectores eran, así, las cabezas, los procesistas y también los partidos provinciales que fueron muchos. Ya tus entrevistados dijeron que hubo diecinueve partidos en la convención así que eran muchos. Después, dentro de cada uno de los bloques había posiciones distintas. Cuando vos revisás las actas de la Convención, te sorprende ver de qué manera extemporánea, algunas mujeres que vos pensarías que no plegarían a esta posición, hacen gala de su condición de cristiana, de su defensa del derecho a la vida, etc. La verdad es que no era un tema habilitado. Hay una leyenda que a mí me gusta mucho, en la que creo eh. Dicen que un día, iban dos compañeros convencionales caminando por el paraninfo y uno le decía al otro: "Che, ¿qué esto del DIU que las mujeres están tan enojadas con eso?". Yo no puedo creer que un hombre no sepa qué es el DIU en un país como Argentina. Y eso era porque el ánimo se venía recalentando, y eso era por una estrategia de los procesistas que era ligar el derecho a la vida desde la concepción con los problemas ambientales. Ellos defendían el medio ambiente. Serían como unos ecologistas anticipados. Y siempre decían: "La primera señal de vida del medio ambiente que hay que defender es el feto". Eso fue *in crescendo*. Dice también la leyenda, y no lo dice ninguno de tus entrevistados, ninguno de ellos habla de los problemas de las mujeres excepto en lo que es articulado referido a la participación política. Esto es como la gestación es la vida oculta de las mujeres... Dice alguien que cuando Alfonsín se enteró que querían meter el tema en el debate en el recinto, dijo: "Si ponen ésto yo me voy", y se caía la Convención Constituyente. Así que mis respetos hacia Alfonsín. Hubo mucho movimiento, afuera, como te dije, de la sociedad civil que era incansable. Las amigas, que recibían todos los días a los convencionales entregándoles un condón. No sabían lo que era el DIU, quiero creer que sabían lo que era un condón. Y por otro lado hubo movimientos internos muy fuertes que replicaban lo que decía Quarracino afuera: que éramos asesinos, criminales, etc. Hasta lo que yo sé, y lo estuve revisando, llegaron a haber dos cosas: una carta a la Presidencia de la Nación, disparatada para mi gusto, pidiéndole a Menem que introdujera en el debate constitucional la defensa de la vida desde la concepción. O sea, había una ley, qué le vas a pedir al presidente, pero bueno. Y la otra es un movimiento que hubo dentro de la Convención, que estuvo bastante motorizado por algunos convencionales del PJ bonaerense que se centró en realizar una recolección de firmas para que el tema fuera discutido en el seno de la Convención. Estos compañeros, porque también eran compañeros, juntaron 135 firmas que era un número importante. Luego hubo un movimiento de mujeres dentro de la Convención que no tuvo la misma resonancia porque quedaban tantas firmas para seguir juntando, que también hizo una recolección importante del número de firmas. Pero si vos mirás las actas, por ejemplo, en el PJ bonaerense fue muy importante Raquel Ortemberg que fue la que motorizó la segunda juntada recolección de firmas. Pero si vos mirás las actas, es notable cómo muchas mujeres del radicalismo y del Frente Grande hacen explícita su posición confesional. Que no te parece extraño en el PJ pero a mí me llamó un poco la atención. No se puede interpretar en frío lo que pasaba en la Convención, tal como lo estamos haciendo ahora, sino retrocedemos un poco para rebobinar cuál era el estado de ánimo de la época.

Bien, eso me interesa para conocer más el clima y el espíritu de cómo se daban los debates.

Y el estado de ánimo de la época respecto de la condición de la mujer, excepto en lo que tiene que ver con participación política y derechos ligados a la ciudadanía *stricto sensu*, era un

movimiento que era todavía muy inmaduro. Estas chicas del MADEL eran unos personajes históricos y lo siguen siendo.

¿Querés decir que era marginal?

Era marginal, era chico y no había caja de resonancia en la sociedad. Se estaba construyendo una caja de resonancia, con muchas dificultades porque era un tema totalmente nuevo. Yo siempre había sido feminista, porque tuve una madre feminista y de chica me incrustó en la cabeza los valores que tanto le agradezco que me haya icrustado. Y había un movimiento de mujeres que surgía con la caída de la dictadura. Hubo algunos eventos latinoamericanos importantes. Los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe. Yo fui a uno en el año 82 en el que el tema no era la caída de la dictadura argentina, era la transición democrática en Chile. Había muchas mujeres del PSOE, de la izquierda chilena, que tenían su propia pugna. La de ellas era la construcción democrática contra la lucha armada y cada año los encuentros reverberaban las luchas políticas de los países.

¿Tu madre vivía cuando estabas en la Convención?

Sí, me llamaba todos los días y me decía: “Hija mía, si tu votas eso no vuelves a mi casa”.

¿Qué recordás de ese debate puntual? Porque fue un debate donde se crispó la conversación.

Yo no sé qué pasó en la comisión porque yo estuve en la de Participación Democrática. Por lo que he revisado ahora no hay actas, o al menos yo no las encontré, de las sesiones internas de las comisiones. Claro, porque lo que hacía el sector que se oponía a los derechos reproductivos, era referir a la Convención de los Derechos del Niño, que tiene una cláusula que habla de la defensa del derecho a la vida desde la concepción en general. Y Marcela Rodríguez, en un evento que se hizo en la serie en la que yo participé en la Facultad de Derecho, dice que la gran genialidad de Alfonsín fue calificar esa condición del niño desde la concepción, en general dice el convenio, y Alfonsín dijo: “Bueno, en general no incluye casos particulares”. Y por ahí se fue abriendo el caminito. Así que en Derechos Internacionales eso estalló. Debo decir que de todas maneras, fuera cual fuera su posición individual, las mujeres del Frente Grande, cada vez que intervenían era para ir al huevo de la serpiente. Y el huevo de la serpiente era que no era un tema habilitado para ser tratado en la Convención. Esta no habilitación del tema, tiene sus bemoles. Porque por ejemplo, hubo temas que no estaban habilitados que se trataron, como el tema educativo. O sea que era un argumento bueno pero medio ineficaz. Después otra cosa que a mí me llamó mucho la atención ahora releendo, que también hubo ahí un juego discursivo muy interesante, por ejemplo, Cecilia Lipszyc, a quien yo quise tanto y quiero recordar en este momento, ya murió, estaba en el bloque del Frente Grande. Había otro argumento que era razonable pero un tanto falaz, que era contraponer la defensa al derecho a la vida desde la concepción de parte de personas que no habían tenido militancia en relación con la defensa de los derechos humanos durante la dictadura. Ahí hubo un altercado fuerte con una mujer que era convencional del PJ bonaerense, Salcedo, que sacó a relucir la cantidad de desaparecidos que había habido en su familia. Es una mujer de Tigre. Durante la dictadura, era un horror, eran como seis o siete. Y cómo ella igual, defendía el derecho a la vida desde la concepción. Así que ahí había dos torsiones que eran muy interesantes. Una, la del tema habilitado o no habilitado y otro quien era el portavoz legítimo de esas posiciones en relación con lo que había pasado en su vida personal. Pero por suerte, primó la cordura. Entiendo que Pierri, de esto no estoy totalmente segura, entiendo que hizo una votación acelerada a mano alzada que se ganó y listo.

Sí, se retira la lista de oradores y se pasa directo a votación.

Y después, en mi recuerdo, lo blanqueó con una votación con tablero. Entonces ahí quedamos tranquilos porque el lugar donde aparecía la puja fundamental ya había sido votado.

Me interesa el grupo feminista del PJ bonaerense, en relación con el líder del PJ bonaerense, Duhalde.

No, no había tal fantasía de Alasino, que sería bueno que la hubiera habido. Había dos o tres mujeres, no muchas más; Raquel Gianella, yo, contra el bloque bonaerense. Yo no tuve nunca ningún problema con Duhalde. Yo siempre pensé que iba a ser sancionada, que me iban a llamar al orden, porque ahí había un lío, y nunca tuve de parte de Duhalde ninguna sanción por eso. A punto tal, que el año 2000 fui candidata a senadora nacional por la provincia de Buenos Aires en segundo término. O sea, la lista era: Duhalde-Mabel Müller titulares, Antonio Cafiero y yo suplentes. Antonio subió a titular porque Duhalde fue a la presidencia y yo no subí. Pero le agradezco el honor de todas maneras. También he trabajado bastante con Chiche Duhalde porque estuve experiencia en la gestión bonaerense, fui subsecretaría de Educación y en la época de Antonio estuve entre las creadoras del consejo provincial de la mujer. Un cuerpo heroico.

¿Con cuántos años? Super joven.

Fines de mis 30, comienzos de mis 40. Tan joven no era. Fue extraordinario porque con Antonio abrimos las comisarías de la mujer. Porque es algo inimaginable hoy por hoy. A raíz del evento en el que Monzón mató a la mujer. Ese fue el disparador y Cafiero se plegó. Así que ya llevábamos un tiempo de acción dentro del peronismo. No con todas las luces a favor pero con más respeto de lo que uno esperaría de un movimiento como el peronista que tiene tan mala prensa, tan inmerecida prensa.

¿Fue machista la Convención, desde tu punto de vista?

Sí, absolutamente. Basta revisar las grabaciones que ya has hecho para darte cuenta de que nadie se refiere a la presencia de las mujeres. Es una cosa muy alucinante porque fue la primera vez que se aplicó a un cuerpo colectivo la ley de cupos. La ley ya existía pero como las mujeres entrábamos en las listas, entrábamos por cuenta gotas. Este que fue un cuerpo constituido *ad hoc* aplicó la ley de cupos en todas las listas, entonces los partidos mayoritarios, metieron muchas mujeres y no llegamos a ser noventa que es lo que por el 30% nos hubiera correspondido, porque los partidos provinciales que llegamos a constituir diecinueve como te dije antes, los partidos provincial metían de a dos personas. Y de a dos, o ponés a la mujer primera en la lista, cosa inimaginable, o si va tercera no entra. O sea, que era muy importante. A mí me llama la atención cómo los prestigiosísimos juristas que vos entrevistaste no registran el hecho.

¿Lo perdonás como el clima de la época o en verdad en ese momento era discusión dentro de los partidos la inclusión de las mujeres en las listas?

Yo la verdad que eso, hablando del elenco de personas al cual me estoy refiriendo no lo puedo perdonar. Creo que la defensa del derecho a la vida desde la concepción es algo idiosincrático, podés estar a favor o en contra. Pero esto era una ley que se había pasado en el Congreso Nacional, una ley que había tenido muchísima prensa, un cambio notable en la composición y los

tipos hablan como si no hubieran habido mujeres. Y cuando mencionan algunas, después se va ampliando un poquito la mención de las mujeres pero muy por cuenta gotas.

Más que nada es ésto que vos decís, la trayectoria personal de cada una. Lilita, Cristina, Fernández Meijide...

La campaña electoral, ¿qué recordás de esa campaña para las elecciones del 10 de abril del '94?

Yo no hice campaña.

¿Y quién se ocupaba de la campaña en la provincia de Buenos Aires?

No lo sé, no tengo idea. Sí hice campaña para la reforma constitucional de Antonio Cafiero, que perdimos de aquí a Pekín. Para esa sí, pero en ésta no hice campaña. No sé si hubo campaña.

Allá, ¿te mudaste los tres meses a vivir a Santa Fe o ibas y venías?

No, iba y venía. Fui a un hotel que no sé si se llamaba Hotel España, que era un hotel viejo, de los clásicos. Viajaba y volvía para acá los fines de semana. Lo que también puedo decir como autocrítica o *mea culpa* es que yo no venía de la máquina del aparato político, entonces eso también era una ventaja porque no te sentías tan subordinada a obedecer y era una desventaja porque no era tu medio habitual. Era un electrón libre.

¿En qué comisiones estuviste?

Participación democrática. Porque yo seguía a Antonio Cafiero que para mí fue un gran líder de la política argentina, que recuerdo que decía, supongo que *off the record*: "Muchachos...", porque nosotras éramos las pibas y los otros eran los muchachos. "Muchachos, traten de tocar lo menos posible de la Constitución porque en esta etapa neoliberal cualquier cosa que pongan va a ser potencialmente más para mal que para bien respecto de la del '53". Un gran dirigente.

Cuando te enteraste del Pacto de Olivos, ¿estuviste de acuerdo, en contra? ¿Pensaste que era una oportunidad para ampliar derechos?

Sí, yo pensé que era una oportunidad para ampliar derechos aunque por supuesto no dejaba de ver, como veíamos todos, que había una maniobra que tenía otros fines que por suerte eran fines explícitos. La reelección. Y que acabalgado en esos cambios podían venir cambios muy importantes. También debo decir, y esto sí lo mencionan tus entrevistados, que es difícil reconstruir el tema de época en relación con el ánimo imperante en la Constitución, porque la hostilidad de los medios que se expresó a lo largo del todo el desarrollo de la Constituyente, fue fatal. Ahí hubo una operatoria muy grande para deslegitimarla y eso pesó mucho.

¿Y eso cómo lo entendés? ¿Era por la imagen de Menem, por las corporaciones contra la reforma?

Sí, yo creo que un poco era por la imagen de Menem, otro poco por las corporaciones contra la reforma y otro poco es ese ser nacional que tenemos que nos sentimos bien oponiéndonos brutalmente. Esa característica que tenemos, dificultades para construir consensos. Vos mirá lo que fue la transición española, mirá si ahí no había para hostilizarse, para salir del franquismo. Y

se salió, con un Santiago Carrillo sentado en el Parlamento. Se salió. Pero nosotros parece que nos regodeamos.

En ese momento, no visto con los ojos de hoy, ¿veías un clima de consenso o veías confrontación?

Había las dos cosas, había confrontación. Yo, que era que estaba como en las bases, sentía un clima muy confrontativo, muy galvanizado. A medida que va subiendo la escala jerárquica de los convencionales porque ahí también hubo un escalafón. Corach por ejemplo se deshace en alabar el clima de concordia imperante. Y creo que eso fue un poco así, como que la tropa peleaba en las trincheras y había acuerdos que como dice uno de tus entrevistados... Perdoname que me refiera tanto a tus entrevistados...

No, está muy bueno porque es una buena revisión y es el recuerdo tuyo, está perfecto.

Como dice uno de tus entrevistados, que fue Juampi Cafiero o Aníbal Ibarra: "Tanto Menem como Alfonsín tenían una mirada más larga de la que nosotros teníamos". Eso me parece una frase que explica que en los niveles jerárquicos superiores hubiera habido una concordia más alta que en la chicaneada que había en las de abajo.

Mencionaste a Juan Pablo Cafiero y a Aníbal Ibarra, Frente Grande y vos siendo una de las más progresistas del PJ, ¿cómo veías a ese Frente Grande que eran ex PJ que se habían ido porque el proyecto de Menem les parecía demasiado neoliberal?

El grupo de los ocho. Bueno, yo los veía muy bien. Además a Juampi lo conocía de provincia, a Chacho lo conocía de la facultad y de la revista "Unidos" donde yo había escrito en esa época. *By the way*, Revista Unidos, en que un día hubo una pequeña rebelión de las mujeres encabezada por la mujer de Chacho, Liliana Chiernajowsky, que fue y dijo: "Muchachos, ¿cómo la Revista Unidos? ¿Y la Revista "Unidas"? Y ahí empezamos a sacar una revista "Unidas".

¿Qué era la Revista Unidos?

Era un canal de expresión del peronismo no menemista, donde había grandes firmas.

¿Te acordás quién la dirigía?

¿Artura Armada? No me acuerdo.

Y escribían voces peronistas no menemistas.

Voces re peronistas no menemistas. Era un gran medio. Que fue en el sentido abonando la creación del grupo de los ocho.

¿Y nunca te llamaron del Frente Grande: "Vení María del Carmen con nosotros"?

Sí, sí, lo que pasa es que cuando sos peronista es como una ligazón muy fuerte con una historia, con una doctrina, con un pensamiento.

Eras orgánica.

No, orgánica no fui nunca. Era un electrón libre, pero como diría Guillermo Moreno ahora: “Y los valores peronistas”. O sea, yo me doy cuenta de que soy peronista, esté Menem, esté Antonio, si están los más progresistas mejor, pero es como algo que no puedo abandonar.

Porque en la conversación con Juan Pablo Cafiero, un tema que sobrevolaba era ese, cómo hacía él en la convivencia y con su padre. Su padre le dijo: “Yo no me voy a ir del peronismo, perdí con Menem pero yo me quedo adentro”. Era un tema. ¿Cómo fue tu vida después de la Constituyente? Fuiste a la jura, me imagino, a Entre Ríos, al Palacio San José.

Y tengo una foto que a mi modo de ver muestra la plasticidad del peronismo. Yo fui la única que juró del bloque, sólo por la patria.

No por los Santos Evangelios.

Ni por Dios. Dios, la Patria y los Santos Evangelios. ¡No! Y por la patria vota también el ala más radical del Frente Grande, Torres Polina, esos personajes más izquierdistas. Estoy yendo yo a jurar y Duhalde que se acerca muy galanamente a felicitarme, que ya debía estar pensando: “Y este personaje...”.

¿Cómo siguió tu vida después de la Convención?

Vos sabés que yo era socióloga, vivía de mi trabajo, siempre trabajé de socióloga, y despupes de la Convención me tomé un descanso. No fue tal descanso porque en enero del '95 yo me iba a dar clases a la Universidad de Columbia en Nueva York. A mí me pasó todo demasiado rápido. Me da un poco de pena. Y en Estados Unidos dí un par de conferencias sobre la experiencia constitucional. Una en Harvard y otra en la Universidad de Iowa. Volví, yo era titular de la Universidad de Quilmes que sacaba una revista de Ciencias Sociales y me pidieron un artículo sobre la Convención. Bueno, no era de lo que más tenía ganas de escribir pero como yo soy disciplinada me senté y lo escribí. Y también escribió un artículo muy útil, Marcelo Saín, que era asesor de Juampi Cafiero, que es muy útil porque tiene mucha cosa cuantificada de la Convención. Y me llama la atención, porque cuando yo ahora hice la revisión de bibliografía para preparar estas entrevistas que tuve en estos treinta años, primeras en estos treinta años, encontré que el único artículo que hay sobre la Convención lo escribí yo. Es absurdo. De mujeres, me refiero. Después, García Lema y todos los factotum de la Convención han escrito con todo derecho. Pero es el único. El otro día me decía Virginia Franganillo que las políticas no escriben.

¿Qué quiso decir con eso?

Es literal. Que yo escribí porque en el fondo lo que yo soy es una académica. Me lo pidieron y entonces tenés el oficio también, ¿no? Y no tenés otra gama de compromisos que te tienen de la seca a la meca. Fue muy importante y yo no la noté en el momento, la presencia de Claudia Bello. Porque introdujo este artículo.. eso sí que no me acuerdo yo, de los números de los artículos. Ese artículo que propone la igualdad total de hombres y mujeres. Eso me parece maravilloso.

¿Qué amigos o amigas de la política hiciste en la Convención y lo mantuviste en el tiempo?

Sí, hice algunos. Dos se murieron. Eran dos convencionales del PJ bonaerense del interior. Porque también en esa lista, interior y conurbano hacía una diferencia. Algunas amigas a las que el tiempo ha pasado y más o menos las dejé de ver. Y conservé la amistad con otras de las que

era amiga de antes. Con Cecilia Lipszyc, Marisa Graham, que ahora es la defensora del niño, que era asesora de Juampi Cafiero. Juampi me la prestó para el tema del aborto, porque Juampi no iba a defender el aborto, no sé qué hubiera hecho, pero claramente nolo iba a defender. Y Marisa se moría si no defendía el aborto así que me ayudó mucho con las cosas de la mecánica de los procedimientos que tenés que saber.

¿La progresía se veía más entre los asesores que entre los constituyentes?

No,, yo creo que había de todo. En general creo que los asesores eran un espejo, salvo excepciones, de cómo eran los titulares, los convencionales. Porque también es cierto, a no ser que vengas de un gran cargo público, tampoco tenés una red gigantesca de personas que puedas llevar con vos a un evento así que además de enorme confianza.

En líneas generales, ¿quedaste conforme con la reforma o hubieras hecho algunas otras modificaciones?

Quedé muy conforme. Creo que lo que está, está muy bien. Y lo que no está muy bien es más vales por falta de implementación que por problemas que se le puedan imputar a la Constitución. Creo que fue, más allá del fruto legal, fue un gran proceso de convergencia nacional, donde también se le vieron los pelos a diversos autores. Yo de repente leo los diarios, que soy fanática de la lectura de los diarios, y veo el doctor tal dice, respecto de un conflicto, y yo pienso “¿A ver qué hacía este en la Convención?”. Y viste, cada uno se tributa el cumplimiento de su propio destino. Si a mí me sonaba mal de la Convención es que lo que estaba haciendo tampoco me gustaba.

¿Viste gente que fue mutando en su carrera respecto de cómo era en la Convención, que se fue adaptando al tiempo o fue cambiando políticamente por conveniencia o lo que sea?

Claro, sí, hay gente. yo también muté.

¿En qué mutaste?

Muté en valorarla muchísimo más. En darme cuenta que en el plano personal había sido una oportunidad extraordinaria que hoy en retrospectiva pienso que no aproveché suficientemente, pero bueno, yo no era del circuito de la rosca. Rosca que respeto muchísimo. A la luz de cómo evoluciona el mapa político nacional me doy cuenta de que eso era como una especie de Parnaso. Lo voy a decir de manera muy vulgar: no sólo todo el mundo hablaba de corrido, sino que todo el mundo podía hacer apelación a la historia de Roma, a la historia de Grecia.

Había cabezas. ¿A quiénes te gustaba escuchar? Cafiero tiene discursos memorables en la Convención.

Vos subiste el otro día la pelea de él con Auyero. Es una cosa impresionante. Por supuesto me encantaba escuchar a Chacho, de los nuestros a Alasino sin duda. Más recuerdo a los que no me gustaba escuchar que como ahora soy una mujer grande no los mencionaré. Porque es comprarse conflictos sobre una historia ya cerrada. Corach, que no habló mucho, pero cada vez que Corach interviene, pucha, vale la pena escucharlo.

La siguiente pregunta venía a cuento de ésto. ¿Quiénes que estaban en las antípodas de tu pensamiento tenían un discurso sólido?

Bueno, los del bloque militar, había algunos que eran buenos, eh. Eran intelectuales orgánicos, de los milicos.

Barcesat elogió a un tucumano del partido de Bussi, Facundo Zavalía. Decía que se juntaban a comer, a pesar de que estaban totalmente enfrentados desde lo ideológico, se respetaban intelectualmente.

Sí, no recuerdo los nombres en este momento, pero había tres o cuatro figuras del, para mí, procesismo, que valía la pena escuchar.

Y allá, decías, no eras parte de la rosca, pero ese clima de convivencia entre muchos políticos en pocos metros cuadrados. ¿Se juntaban en los cafés, vos te juntabas?

Sí, sí. Te quiero decir una cosa cerrando el capítulo anterior. Pierri también fue una revelación. Un hombre que llegaba con la marca de la matanza a sus espaldas. Era un hombre impecable para conducir la Convención. que yo me haya dado cuenta, ninguna trapisonda, todo ateniéndose al reglamento. Pierri, una cosa impresionante.

Ya tenía la experiencia de la Cámara de Diputados. Pasa que acá eran dos cámaras juntas... Te decía de la convivencia afuera del paraninfo, fuera de las sesiones.

Sí, había una barra de gente divertida, de gente pícara. Todos te hablan de Ramón Antigua. Era un lugar tan espectacular, que yo recuerdo una noche, haciendo trencito, yo agarrada de la cintura de un gran dirigente radical del interior del país, creo que era gobernador de Córdoba. Mestre. Divertidísimo, como si fuéramos una pandilla de estudiantes de secundaria. Muy divertido.

¿Era estresante el trabajo? Viendo que los momentos de distensión eran a pleno porque el trabajo era muy pesado.

Era pesado, porque había una mecánica subyacente de cierta complejidad. El trabajo de comisión, el dictamen de comisión que iba a la Comisión de Redacción, la Comisión de Redacción que pasaba el dictamen al plenario, era complicado. Creo que hubiera sido bueno que yo fuese abogada, pero no era. Hay mucho de oficio.

Bueno, María del Carmen, muchísimas gracias por el tiempo.

///